

InundaciÃ³n: Una palabra frente a lo real

El siglo XXI ha dado pruebas de las contingencias climÃ¡ticas que afectan nuestra vida cotidiana un poco al azar y obligan a reconfiguraciones de los puntos de orientaciÃ³n. BahÃa Blanca no fue ajeno a ello en marzo 2025 por una fuerte inundaciÃ³n que afectÃ³ a esta ciudad, a Ingeniero White y a General Cerri. Dos dispositivos fueron creados de inmediato como respuesta a esta catÃ¡strofe natural que operaron en Ingeniero White y en General Cerri en los que se incluyeron colegas de la Antena de la EOL BahÃa Blanca. Para retomar su trabajo quisiera partir de algunas observaciones preliminares.

En su curso *El lugar y el lazo* Jacques-Alain Miller comenta un dispositivo creado en la regiÃ³n parisina de atenciÃ³n mÃ©dico-psicolÃ³gica mÃ³vil para atender a las urgencias, ellos van a los lugares en que suceden las cosas.

Miller plantea que el accidente, en este caso la inundaciÃ³n, es un acontecimiento imprevisto, contingente, que produce en los sujetos un efecto de sorpresa. Esto hace que en el mundo contemporÃ¡neo se extienda el concepto de vÃctima: no es ya solo somÃ¡tica sino tambiÃ©n psÃ-quica, como ya lo situara Freud en las neurosis de guerra. Se aÃ±ade entonces a los afectados en sus cuerpos aquellos que fueron lesionados en su realidad psÃquica. Estos dispositivos que comenta en su curso, hacen que la palabra sea movilizada frente a lo imprevisto. Sin duda eso existÃa ya frente a las neurosis de guerra, pero seÃ±ala que lo nuevo es que quede a cargo de la administraciÃ³n pÃºblica, y que la escucha quede organizada a modo de urgencia, incluyendo tambiÃ©n algunos servicios de psiquiatrÃa.

De manera esencial Miller seÃ±ala la â€œfalla en el lazo socialâ€• que hace que la palabra comÃºn tomada en la intersubjetividad no alcance frente a lo insoportable acaecido. Dentro de las urgencias funciona la prisa para evitar la cristalizaciÃ³n del trauma y su implicaciÃ³n en el sÃntoma. Nombra entonces al dispositivo creado como una â€œprevenciÃ³nâ€• que en caso de una catÃ¡strofe â€œofrece un oyente especializado llamado a suscitar y a organizar una palabra dadora de sentidoâ€•, y subraya que sin duda es de inspiraciÃ³n psicoanalÃtica. Se espera que esta palabra produzca una asimilaciÃ³n de lo real y tenga una funciÃ³n de homeostasis. Pero este â€œcataplasma de sentidoâ€• no debe confundirse con el psicoanÃ¡lisis en la medida en que va hacia el sinsentido.

En una entrevista a Xavier Emmanuelli, responsable de la acciÃ³n humanitaria de urgencia y Secretario de Estado de Francia, publicada en la revista de *La cause freudienne*, retoma estas

experiencias frente a las catÃ¡strofes o los accidentes y subraya que frente al evento traumÃ¡tico el tiempo desaparece y los sujetos quedan confrontados al vacÃo y a un agujero. El tiempo se detiene y las personas involucradas quedan paralizadas frente a una situaciÃ³n que se repite. El recurso a la palabra, en este contexto, apunta a una reorganizaciÃ³n subjetiva.

Nada de esto cambiarÃ¡ lo que efectivamente sucediÃ³, tampoco serÃ¡ olvidado, pero subraya que permite restablecer un lazo. Este es el punto que me parece esencial. De alguna manera el sujeto vacila en su inclusiÃ³n en el lazo social, se produce un quiebre ante lo real, en un especie de atravesamiento de las realidades imaginarias que forman parte de su vida. El uso de la palabra busca extraerlo de la perplejidad inicial, que puede volverse una experiencia de angustia.

Mariana se pregunta en su presentaciÃ³n quÃ© fue la inundaciÃ³n para cada uno. PodrÃa parecer extraÃ±o semejante interrogante pero da cuenta que incluso un fenÃ³meno colectivo comporta respuestas singulares. Propuse como tÃtulo de esta noche â€œSubjetivar la inundaciÃ³nâ€•, en la medida en que este mismo trabajo de reflexiÃ³n de esta noche sobre el trabajo realizado comporta un tiempo de subjetivaciÃ³n.

Tenemos entonces un texto que funciona como una puntuaciÃ³n de los distintos trabajos realizados divididos por items. Las respuestas no son homogÃ©neas, pero permiten aprehender un abanico de situaciones con las que tuvieron que confrontarse.

En primer lugar presenta una serie de casos con la pregunta de si se trataba de evacuados o de refugiados. Pregunta pertinente por personas que ya vivÃan en la intemperie o que quedaron desalojados de sus viviendas por distintas razones. AquÃ©l que no puede volver a su casa porque su madre ya no estÃ¡. El paciente psicÃ³tico que ya concurriÃ³ antes a un centro de salud ante sus alucinaciones. El que teme recaer en su adicciÃ³n si vuelve a su hogar.

En esta serie cabe destacar el caso de una mujer que pierde a su hija un mes antes de la inundaciÃ³n por una anemia avanzada sin que nadie pueda explicarlo. â€œTodo sucediÃ³ demasiado rÃ¡pidoâ€•, relata. Cuando le proponen volver a su casa ella lo rechaza, no quiere que la apuren. Ante el duelo truncado por la inundaciÃ³n exige mÃ¡s tiempo. Tiempo que no dispuso ante la muerte demasiado rÃ¡pido de la hija y un duelo que queda a la espera. Vemos asÃ que en algunos casos las catÃ¡strofes colectivas se entrelazan con pÃ©rdidas singulares.

Un rescatista da cuenta de la vuelta en la banda de Moebius cuando tambiÃ©n Ã©l es el rescatado ante la inundaciÃ³n de su casa: volviÃ³ a su casa y encontrÃ³ la planta baja arrasada por el agua. Tras un momento de vacilaciÃ³n subjetiva recompone la organizaciÃ³n de su mundo con el abrazo contingente que se â€œda en el fuegoâ€• de una pareja que solicita comida. Este hombre sin duda cuenta con los recursos subjetivos para hacer frente a una situaciÃ³n que podrÃa tambiÃ©n haberlo dejado a Ã©l caÃdo de la escena del mundo.

Y para finalizar este secuencia, estÃ¡ la joven de 18 aÃ±os a cargo de sus pequeÃ±os hermanos que decide volver a su casa destruida, la nueva casa que se le propone la confronta a un vacÃo, vacÃo seguramente con el que convive en su singular existencia sin la ayuda de sus padres. Decide retomar su situaciÃ³n inicial que ordena su existencia.

Una segunda secuencia trata directamente las situaciones traumÃ¡ticas. Un hombre logra salvar la vida de su madre y la de su pareja, adultos mayores, que se encontraban con el agua hasta la cintura.

Pero en su relato hay un agujero que se repite: Â¿les preguntÃ³ si estaban bien?, se pregunta con insistencia. En otro caso un hombre salva a su familia cuando el agua comienza a subir, pero el pensamiento que insiste con angustia es que pensÃ³ que tal vez no pudieran salir de ahÃ. La tercera persona recuerda con insistencia cuando se estaban ahogando, â€œpensÃ© que no salÃaâ€•, hasta que su nieto la ayuda a salir flotando.

En los tres casos se trata de la confrontaciÃ³n directa con la muerte durante la inundaciÃ³n. Bajo distintas modalidades el real se plasma en alguna frase que revela su estado de perplejidad y el temor a la muerte, propia, de otros. Todos ellos quedan sumergidos en pensamientos que se repiten en bucle constituyendo lo que Freud llamÃ³ las neurosis traumÃ¡ticas. Lo que resta del riesgo de vida se vuelve el trauma psÃquico en la medida en que la muerte se vuelve un peligro real y el sujeto experimenta un profundo desamparo. En estos casos no hay ninguna subjetivaciÃ³n de la inundaciÃ³n sino mÃ¡s bien se ha podido localizar la manera en que los sujetos inscriben ese encuentro traumÃ¡tico, a la espera que alguna experiencia analÃtica les permita salir de su angustia y retomar el hilo de su existencia.

La tercera secuencia corresponde cÃ³mo armaron un dispositivo grupal para trabajar con los niÃ±os a travÃ©s de una propuesta en comÃºn. Todos estos niÃ±os se encontraban un poco como satÃ©lites de padres que buscaban alguna soluciÃ³n ante la situaciÃ³n en que se encontraban. Resulta interesante que sean ellos los que mÃ¡s abiertamente logran hablar de la inundaciÃ³n. Un niÃ±o que se encontraba inhibido, gracias a la intervenciÃ³n de un analista, logra nombrar el camiÃ³n como posible dibujo, significante que representa al padre camionero. Otro niÃ±o pinta el barro de blanco junto a una ventana para poder ver. El barro es lo que queda de la inundaciÃ³n y se vuelve un significante que tambiÃ©n nombra a la catÃ¡strofe. Una niÃ±a dibuja un ropero con puertas que pueden abrirse y cerrarse, ante la propuesta de abrirlo, ella contesta que estÃ¡ vacÃo, que ahÃ no hay nada. Nombra asÃ aquello que ya no estÃ¡, lo que perdiÃ³, luego de decir con alegrÃa la remera que sÃ pudo recuperar.

Cada uno de estos niÃ±os relata a su manera lo que sucediÃ³ con la inundaciÃ³n y cÃ³mo quedaron afectados. La pÃ©rdida es el elemento que insiste con sus distintas presentaciones: las ideas que no estÃ¡n, el ropero vacÃo, el barro junto a lo que no puede verse.

TambiÃ©n presentan una intervenciÃ³n con un jardÃn de nivel inicial funciona como una orientaciÃ³n para poder responder no a los â€œniÃ±os de la catÃ¡strofeâ€• sino en forma particularizada.

Y, por Ãºltimo, resulta particularmente interesante la intervenciÃ³n en un centro de jubilados. La desorientaciÃ³n predomina y todas las mujeres terminan golpeadas puesto que no reconocen los lugares. Aquello que perdieron es imposible de recuperar puesto que son los objetos que atesoran el pasado y los recuerdos. Desde su edad de la vida han perdido parte de su historia vertidas en los pequeÃ±os objetos que se vuelven su depositario. Y, junto a ello, su orientaciÃ³n vacila.

Por Ãºltimo estÃ¡n los dispositivos de urgencia que dan cuenta de dos casos. En el primero la inundaciÃ³n resuena en la posibilidad de la muerte a travÃ©s del suicidio de un amigo del hijo. En el segundo caso el significante que resuena es el del rescate que se enlaza a su historia. Cada uno de ellos es desarrollado en la singularidad de su historia.

El psicoanÃ¡lisis no puede quedar ajeno a volverse â€œanalista ciudadanoâ€•, expresiÃ³n de Eric Laurent retomada en esta presentaciÃ³n, cuando las circunstancias lo requieren. Sus intervenciones en el medio social son muchas veces necesarias para restituir el lazo que se quiebra ante lo real. Recibir

esa palabra que surge del sufriente, lograr un bien decir que aloje el desamparo, sin duda no alcanza, pero en muchos casos, es suficiente para que la vida interrumpida por inesperados designios siga su curso.

Para concluir, en nombre del Consejo de la EOL quiero felicitar a nuestros colegas de la Antena EOL-Bahia Blanca, como asÃ tambiÃ©n a los profesionales que se involucraron en estos dispositivos de atenciÃ³n, por su muestra de solidaridad inmediata al ofrecer su trabajo y su tiempo en estas tareas. Muchas gracias.

Bahia Blanca, octubre 2025